

57/2012

05 septiembre de 2012

Miguel Ángel Serrano Monteavaro

MARTHA C. NASSBAUM Y EL ÍNDICE
DE DESARROLLO HUMANO DE LAS
NACIONES UNIDAS

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

MARTHA C. NASSBAUM Y EL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO DE LAS NACIONES UNIDAS

Resumen:

Con ocasión de haber sido galardonada con el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales se traza aquí una semblanza de esta pensadora norteamericana, profesora en la Universidad de Chicago, que defiende el estudio de las Humanidades en cualquier tramo de la enseñanza, dado su valor formativo.

Abstract:

On the occasion of being awarded the Prince of Asturias Award for Social Sciences draws here a portrait of this American thinker, a professor at the University of Chicago, who defends the study of the humanities in any part of education, given its educational value.

Palabras clave:

Enseñanza, valor formativo, Humanidades, Índice de Desarrollo Humano.

Keywords:

Teaching, educational value, Humanities, Human Development Index.

La pensadora (prefiero llamarla así, mejor que filósofa) norteamericana Martha Craven Nussbaum ha sido galardonada con el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales, ya que se trata, según el jurado, de “una de las voces filosóficas más influyentes e innovadoras del pensamiento actual”. Y, como siempre ocurre en estos casos, la obra de la persona premiada ha saltado a los medios de comunicación, y está siendo ahora valorada, criticada, estudiada... desde los más diversos puntos de vista.

Aquí en España lo que más ha llamado la atención de la obra de Nussbaum ha sido su insistencia en la enseñanza de las Humanidades, en cualquier tramo de la vida estudiantil y académica. Pero incidiendo más en el valor formativo que aportan estas materias, que en el aspecto puramente acumulativo de conocimientos y saberes

Una gran cantidad de profesores y alumnos se han convertido en fervientes partidarios de esta pensadora, mientras que otros grupos, si bien más reducidos, han pasado por alto esta faceta de su pensamiento para fijarse en otras teorías de Nussbaum, que luego veremos.

Esta profesora está convencida de que las Humanidades contribuyen a conformar la auténtica personalidad del hombre de hoy, ayudan a pensar, a examinar críticamente el mundo que nos rodea, la vida política y económica que globalmente nos asfixia, en la idea, según sus propias palabras, de que “supone reconocer que la filosofía contribuye a crear un mundo más justo”.

El contenido ético que se desprende del estudio de la Filosofía, las Bellas Artes, la Historia, incluso el Derecho..., despierta en el hombre el interés sobre la justicia social, el origen de las desigualdades, la valoración del papel de la mujer, las causas de la pobreza, la tolerancia religiosa..., y todo ello contribuye “a la creación de un mundo más humano y justo”.

Así, la función que desempeñarían las Humanidades en la sociedad se puede recoger en tres apartados, según Nussbaum: “la habilidad socrática de examinarse a uno mismo y pensar de forma crítica, la habilidad de pensar los problemas que acucian al mundo desde el punto de vista de la historia, las religiones, las culturas, y, finalmente, el cultivo de la imaginación, que nos permite contemplar el mundo a través de los ojos de los demás”.

Es bien cierto que hoy en día prima la especialización en la vida académica, especialización que exigen los múltiples conocimientos técnicos que hoy existen, pero no hasta el punto que parece se ha llegado. Por otro lado, los programas de las distintas especialidades agobian al alumno; no hay tiempo para introducir en las enseñanzas técnicas asignaturas que enseñen a pensar, a reflexionar sobre uno mismo, los demás y el resto del mundo. Se dice que el “mercado”, la rentabilidad, el utilitarismo, el pronto rendimiento mercantil exigen alumnos muy especializados... Estos futuros profesionales podrán ser muy eficaces desde luego, pero no sabemos si serán buenos ciudadanos.

Martha Nussbaum se muestra preocupada por este problema hasta el punto de creer que estamos atravesando una crisis de igual magnitud que la económica, “una crisis que, con el tiempo, puede llegar a ser mucho más perjudicial para el futuro de la democracia: la crisis mundial en materia de educación”, como apunta en su libro “Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las Humanidades” (2010)

Por otra parte, esta profesora de Derecho y Ética en la Universidad de Chicago, en una línea política de signo liberal, comenzó a colaborar hace años con el economista hindú Amartya Sen, Premio Nobel de Economía. Fruto de sus trabajos fue el reconocimiento de que el ser humano es por definición “vulnerable”, está sujeto a las más variadas “emociones”, buenas unas, como el amor, la amistad, la vida profesional... y otras no tan buenas, como la violencia, el hambre, la humillación, el desamparo... A fin de fomentar las buenas emociones, estos profesores formularon el concepto de “las capacidades”, es decir, las condiciones que requiere el ser humano para llevar una vida digna, en una sociedad gobernada bajo el respeto a los Derechos Humanos en su sentido más amplio.

Estas “capacidades”, que el Estado debe fomentar y proteger, son las siguientes para Nussbaum: una larga vida, salud física, integridad física, posibilidad de disfrutar de los sentidos, la imaginación y el pensamiento, el desarrollo emocional, ejercicio de la razón práctica, el derecho a la participación, una relación afectuosa con otras especies, una actividad recreativa y el control sobre el propio entorno. Aquí estarían incluidas, añadimos nosotros, un cierto nivel económico, la participación activa en la vida política, el disfrute del ocio...

En cambio, la cara negativa de estas “capacidades” o condiciones, equivaldría a que ese país no hubiese alcanzado un cierto nivel de “desarrollo”.

Y aquí llegamos al nudo de la cuestión; las cifras del Producto Interior Bruto (PIB), que con tanto orgullo exhiben algunos países, no reflejan realmente, según Amartya Sen y Martha Nussbaum, el auténtico grado de desarrollo humano alcanzado por un país. Pues quedan fuera de consideración aquellas “capacidades” de que hablábamos antes.

De esta manera, llegamos a plantearnos un nuevo contenido o ampliación del número de Derechos Humanos existente hasta ahora, que debería estar reconocido en las Constituciones de todos los países. Nussbaum llega hasta el punto de reconocer que, si es cierto que los animales no son sujetos de derecho, sin embargo si son “sujetos de justicia”, al igual que la misma naturaleza, como escribe en su libro “Las fronteras de la Justicia” (2006). A este respecto debemos apuntar que Martha Nussbaum abrazó no hace mucho el judaísmo, y, por otra parte, en su última etapa de pensadora se deja sentir la influencia del hinduismo de Amartya Sen.

Precisamente, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) viene haciendo público desde 1990 un nuevo criterio de valoración del desarrollo de una sociedad, inspirado en la propuesta de Amartya Sen y Martha Nussbaum. Se trata del Índice de Desarrollo Humano (IDH) “indicador utilizado para medir el nivel de desarrollo humano de un país, basado en tres factores: la longevidad (esperanza de vida), el nivel educativo (tasa de alfabetización y tasa bruta de matriculaciones en primaria, secundaria y superior) y el nivel de vida (PIB per cápita, en dólares)”.

Se constata así que el desarrollo, tal y como lo entendemos ahora, no está vinculado estrictamente a las cifras del crecimiento económico, sino que hay que tener en cuenta otros factores, como la calidad de vida, el grado de participación política, la efectiva integración de los deficientes físicos y psíquicos y los niños, la intensidad del protagonismo de la llamada sociedad civil...

Ante estas aportaciones, el feminismo más radical acusó a la ahora Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales de que el liberalismo no había logrado en sus orígenes la total liberación de la mujer, pero la pensadora se defendió argumentando que es posible que así ocurriese al principio, pero que luego fue precisamente la profundización del liberalismo la que logró alcanzar la actual igualdad entre hombres y mujeres.

Por otra parte, la profesora Nussbaum se ha mostrado en diversas ocasiones en desacuerdo con la teoría del “choque de civilizaciones”, formulada por Samuel Huntington, que divide el mundo entre las democracias al estilo occidental y la civilización islámica. Para ella sólo existen las sociedades que respetan los Derechos Humanos y las sociedades que los vulneran, y lo dice quien conoce bien las tensiones existentes en la India entre la comunidad hindú y la comunidad islámica.

Los interesados en la obra de Martha Nussbaum pueden encontrar una especie de resumen de su pensamiento en su último libro traducido al español, titulado “Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano” (2012), publicado por Paidós tiempo antes de que la autora fuese galardonada con el Premio Príncipe de Asturias.

*Miguel Ángel Serrano Monteavaro
Analista del IEEE*